

RAMBLA CANTALAR Y RUBIO (FORTUNA, MURCIA). PRIMERA CAMPAÑA DE PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS

SACRAMENTO JIMÉNEZ LORENTE

MARÍA MANUELA AYALA JUAN*

FRANCISCA NAVARRO HERVÁS**

*Departamento de Arqueología, Prehistoria, Hª Antigua, Hª Medieval y Ciencias Historiográficas. Universidad de Murcia

**Departamento de Geografía Física, Humana y A. Regional. Universidad de Murcia

Palabras clave: Piedra, sílex, prehistoria, temporalidad y funcionalidad del asentamiento.

Resumen: Durante el año 2000 se llevó a cabo la prospección de la rambla de Cantalar y Rubio. Esta campaña concluyó con el hallazgo de nuevos asentamientos estacionales dedicados, fundamentalmente, a la explotación de canteras de sílex.

Keywords: Stone, sílex, prehistoric, temporal and settlement functionality.

Summary: The explorations have been done in the area of Cantalar and Rubio water-course and it has implied a discovery of a series of temporal settlement.

LOCALIZACIÓN Y RASGOS GEOGRÁFICOS DEL ÁREA DE ESTUDIO

Los talleres de sílex analizados se localizan al este de la Región de Murcia, en el T.M. de Fortuna, sobre la ladera sur de la Sierra de La Pila (T. 22), suroccidental de la Sierra del Corqué (T. 25) y oriental de la Sierra de Lúgar (T. 21, 23, 24, 26, 27). Todos ellos se ubican sobre pequeños promontorios, paralelos a los cauces de las ramblas de Cantalar y Rubio, antes de llegar al “Cortado de Las Peñas”. El valle del primer curso es un corredor natural que separa las sierras del Corqué y Lúgar; su tramo alto coincide con el trazado del Cordel de los Valencianos, antigua ruta trashumante hacia Molina del Segura.

La Sierra de la Pila forma parte de un conjunto de relieves elevados pertenecientes a la Zona Subbética, que han cabalgado hacia el norte a partir de facies del Triásico superior. Está separada de la cuenca de Fortuna por las formaciones mesoterciarias del Prebético meridional, autóctono, representadas en las sierras de Lúgar y Corqué. Estos relieves jurásicos de menor envergadura muestran afloramientos calizos ricos en sílex, explotados como canteras desde época prehistórica.

Hacia el sur se abre la depresión de Fortuna a modo de un plano suavemente inclinado hasta las estribaciones noroccidentales de la Sierra de Orihuela, interrumpido por pequeños cerros y lomas. Dicha depresión está avenada por un sistema de cursos tipo

rambla mediterráneos que confluyen en Rambla Salada, controlada desde 1966 en el embalse de Santomera. La litología a base de margas y calizas arrecifales neógenas (Mioceno superior) junto a procesos morfogenéticos y morfoclimáticos recientes y actuales han configurado un paisaje árido típico de estepa salina (Lám. 1). En él la morfografía es suave y la biota especial. Resaltan glacis-testigos, como formas aisladas a partir de un nivel de plataforma común, por el sucesivo encajamiento de la red hídrica y niveles de terrazas fluviales en torno a los principales cursos. Éstos son los enclaves por excelencia de los talleres de sílex, debido a su gran visibilidad (cuencas visuales de casi 360°). En



Lámina 1. Vista del área prospectada.

los llanos de inundación aparecen saladares y humedales, con pastizales halófilos, a los que la toponimia hace referencia en los términos de: Los Derramadores, Charco Junquera, Los Baños, Choco Taray, El Chaco, Los Saltadores..., quizás utilizados como bebederos por la fauna silvestre (riqueza cinegética) y por la ganadería local caprina y ovina, en otro tiempo trashumante (Lám. 2).

Los talleres se ubican en puntos de gran visibilidad, a lo largo de cañadas, cordeles, veredas y coladas, trazados en función de la existencia de agua dulce y salada, riqueza forestal, amplios terrenos para el cultivo, buenos pastos, abrevaderos, refugios, descansaderos y existencia de núcleos de poblamiento fijos. Así como la benignidad de los accidentes geográficos y del clima, las riberas de ríos y ramblas y, sobre todo, para aprovechar los interesantes y abundantes recursos naturales de mineralizaciones de cobre y hierro, abundancia de sílex, yeso, jumillitas (Cabecicos Negros) y ofitas triásicas.

LOS TALLERES DE SÍLEX

En una primera etapa, durante esta campaña de prospección, se siguieron los cauces de las ramblas de Cantalar y del Rubio, donde se han documentado una serie de asentamientos estacionales distintos, pero con un denominador común, la explotación del sílex.



Lámina 2. Vista del área prospectada.

Los cuatro primeros yacimientos, talleres 22 al 25, se localizan junto a la rambla de Cantalar y los dos restantes (talleres 26 y 27), se ubican en la rambla del Rubio.

Taller 22

Está situado en el inicio del camino pecuario de Los Valencianos, junto a una cantera de caliza, en la margen izquierda de la rambla de Cantalar y a 482 m s.n.m.

El estudio del material pone de manifiesto la presencia masiva de restos líticos informes de sílex que proceden de la propia cantera. No se detecta producción de talla (industria base) ni tampoco piezas ya elaboradas, por lo que se supone que ha sido solamente un lugar de abastecimiento de materia prima. Dada la naturaleza de los restos líticos no se puede determinar desde cuándo se ha explotado.

Taller 23

Se ubica en la margen izquierda de la rambla de Cantalar, a 435 m s.n.m. y frente a la "Casa Calitra". A lo largo de la ladera de un cerro se localizaron abundantes restos de material informe en superficie. En la parte más alta se documentó alguna pieza ya elaborada y un reducido número de lascas. Por la presencia en superficie de afloraciones de sílex, se deduce que gran parte de los materiales proceden de la propia cantera, dando lugar a informes que no proceden de la preparación de los soportes intencionales.

	Total	%
Restos de talla	248	97,254
Núcleos	1	0,392
Soportes intencionales	2	0,784
Útiles con retoque de uso	1	0,392
Útiles con retoque intencional	3	1,176

Cuadro 1. Industria del taller 23.

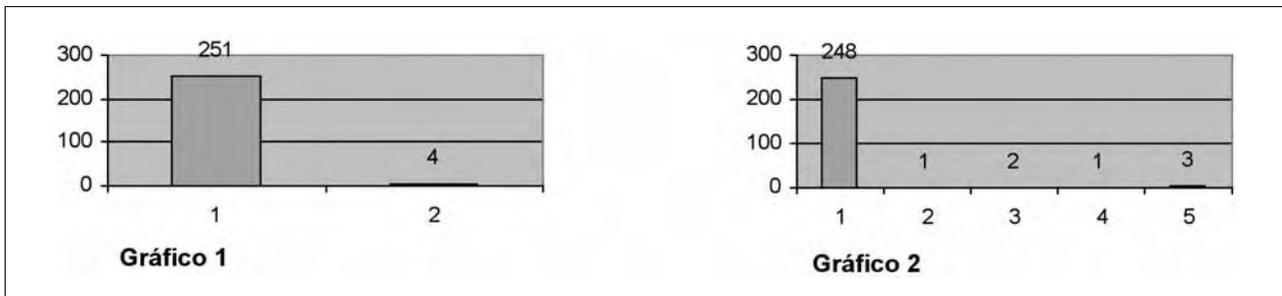


Figura 1. Taller 23. Porcentaje productos de talla y útiles (gráfico 1). Porcentaje industria (gráfico 2).

La industria lítica documentada en este taller es de 255 evidencias (Cuadro 1, Gráf. 2), 251 productos de talla (98,431%) y cuatro útiles (1,568%) (Gráf. 1).

De los cuatro útiles destaca la presencia de tres raspadores, el primero, en hocico con escotadura retocada directa en un filo, el segundo es un frente de raspador lateral inverso sobre lasca con talón liso, el tercero es lateral y directo practicado sobre una pieza de descortezado secundario, y cuarto útil de uso se practicó sobre el extremo distal de núcleo piramidal.

Taller 24

Se encuentra sobre una terraza a 425 m s.n.m., en el paraje conocido como Cañada Rodao y frente a la “Casa de los Jorge”. El material consta de 46 evidencias (Cuadro 2, Gráf. 2), 43 productos de talla (93,478%) y tres útiles (6,521%) (Gráf. 1).

	Total	%
Restos de talla	67	89,333
Núcleos	1	1,333
Reavivados	1	1,333
Soportes intencionales	2	2,666
Útiles con retoque de uso	2	2,666
Útiles con retoque intencional	12	2,666

Cuadro 2. Industria taller 24.

Los útiles con retoque de uso son dos lascas. Con retoque intencional, se documenta una lasca con retoque inverso, abrupto y parcial en filo derecho, y un fragmento de una raedera lateral, sobre lasca o lámina apuntada.

Taller 25

Se localizó en las estribaciones surorientales de la Sierra del Corqué, en la margen izquierda de la rambla de Cantalar y a 416 m s.n.m., frente al taller 24. El material encontrado es abundante ya que el sílex aflora entre las calizas del cerro a modo de grandes nódulos. Este sílex es de color negro y gris oscuro, en general, muestra una mala talla por su fragilidad. Todos los fragmentos son informes, y no se han localizado hasta el momento productos de talla y piezas elaboradas.

Taller 26

Se halla en la margen izquierda de la rambla del Rubio, a unos 60 m de altitud con relación a su cauce y a 430 m s.n.m. En superficie, se documentaron fragmentos informes de sílex gris oscuro y claro, algunos cubiertos de pátina; también son habituales los fragmentos de mineral de hierro en superficie.

Taller 27

Se ubica en la misma margen de la rambla del Rubio, a unos 300 m del anterior y a 500 m s.n.m. El material en superficie es escaso posiblemente debido a las actividades agrícolas y continuas roturaciones del terreno.

Se han constatado 46 evidencias (Cuadro 3, Gráf. 2), 43 (93,478%) productos de talla y tres útiles (6,521%) (Gráf. 1).

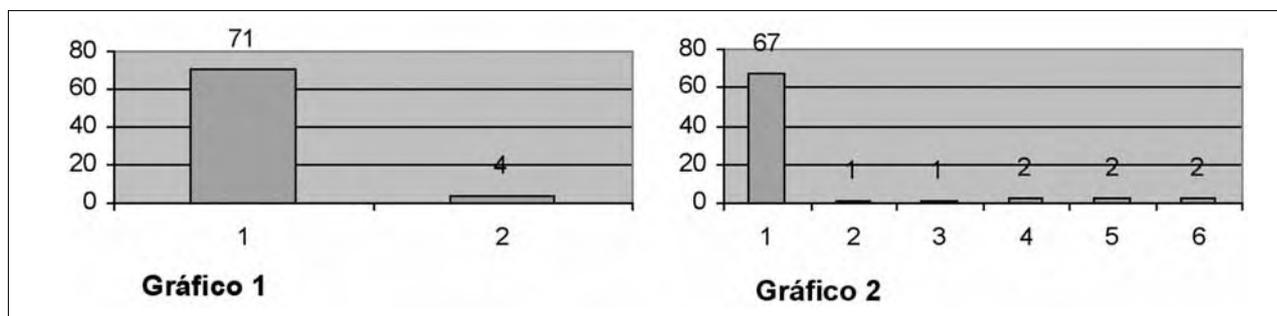


Figura 2. Taller 24. Porcentaje productos de talla y útiles (gráfico 1). Porcentaje industria (gráfico 2).

Han aparecido tres útiles con retoque de uso y, uno de ellos, informe, presenta el retoque en un extremo. También, un núcleo irregular con retoque de uso total en ambos filos y un fragmento de lasca nucleiforme, con retoque alterno en un filo.

	Total	%
Restos de talla	42	91,304
Núcleos	1	2,173
Útiles con retoque de uso	3	6,521

Cuadro 3. Industria del taller 27.

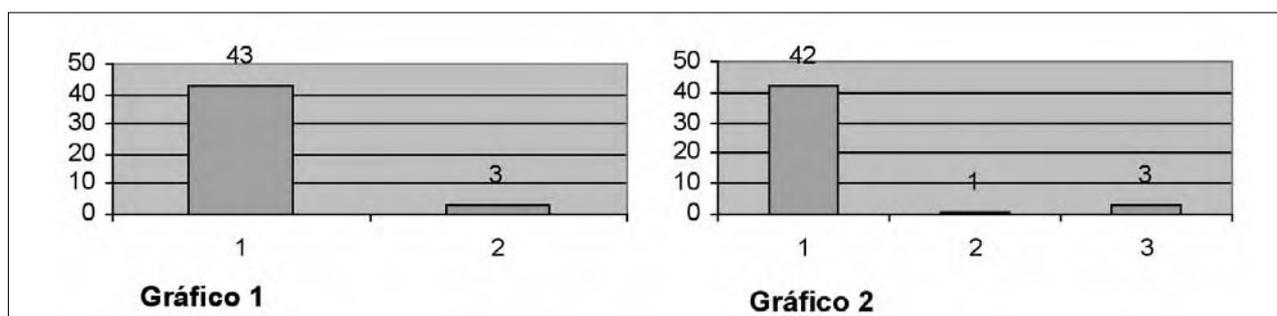


Figura 3. Taller 27. Porcentaje productos de talla y de los útiles (gráfico 1). Porcentaje de la industria (gráfico 2).

EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO PERMANENTE DE LA ZONA

El hábitat permanente está condicionado por dos factores fundamentales, el clima y las facilidades de aprovisionamiento de agua y la explotación de otros

recursos naturales y cinegéticos. Además, se puede afirmar que las sociedades prehistóricas tendrían un amplio conocimiento sobre como explotar estos recursos cercanos.

En esta misma área, a no más de 500 m, sólo hay constancia del poblado prehistórico de altura del Cabecico de las Peñas, sin embargo, en un radio de dos a cuatro kilómetros, se localizan otros ya conocidos desde antiguo, tal es el caso del Cabezo Blanco, situado en la línea divisoria de Molina de Segura y Fortuna y el Cabezo de la Mesa en la pedanía de Caprés. También, señalar el interesante yacimiento de Cueva Negra, considerado por su nivel de ocupación y materiales como un asentamiento prehistórico estacional.

El Castillico de las Peñas es un yacimiento ubicado en el paraje conocido como Cortado de las Peñas, a 440 m s.n.m., en la margen derecha de la rambla de Cantalar. En 1979 fue estudiado por Lillo Carpio quién destacó la presencia de toneletes ibéricos y algunos fragmentos de cerámica de barniz negro y figuras rojas (LILLO, 1979:

27-28). Según la Carta Arqueológica de la Región de Murcia, el cerro presenta restos de asentamientos desde el Paleolítico superior hasta el momento islámico a excepción del periodo Neolítico.

En el año 2000, con motivo de las prospecciones arqueológicas realizadas en la zona, se volvió a prospectar el yacimiento, constatándose el asentamiento ibérico, medieval y prehistórico, este último difícil de adscribirlo a un periodo cultural concreto, ya que los restos cerámicos y líticos documentados no son lo suficientemente significativos.

El Cabezo Blanco es un poblado neolítico de altura a 323 m s.n.m., en la margen derecha de la rambla de Cantalar. Se localiza en una vía de comunicación hacia la Vega Alta del Segura, concretamente, en el límite de los municipios de Molina y Fortuna. El hábitat prehistórico fue destruido por un incendio (JIMÉNEZ y AYALA 2003: 72).

En cuanto a los materiales arqueológicos documentados en el yacimiento, hay un claro predominio de los fragmentos cerámicos lisos sobre los decorados. Se han constatado 22 fragmentos de vasijas decoradas con almagra y 95 con engobe amarillo, marrón claro y marrón oscuro. Destaca un fragmento donde se representan los cuartos traseros de un cuadrúpedo con rabo inhiesto, pintado en rojo sobre un engobe marrón claro-amarillo.

Es muy significativo el hecho de que parezcan en gran cantidad fragmentos de cerámica, con abundantes improntas vegetales y semillas, lo que nos proporciona una valiosa información sobre parte de la dieta alimenticia de estas gentes y su agricultura. Se han constatado hojas de romero, rabo de gato, malas hierbas y de acebuches, así como semillas de cítricos, cañamón, algarrobo, pino piñonero, uva, garbanzo y calabaza, de aristas, raquis y tallos de los cereales: trigo, cebada, centeno; en algunos se conserva hasta el nudo de las hojas. El uso del esparto debía estar generalizado, pues son muy abundantes las improntas de sus hojas bilabiadas e, incluso, de los manguitos utilizados, posiblemente, para alisar las paredes de las vasijas. Por otro lado, es escasa la decoración plástica, pues tan sólo se ha hallado la impronta de un elemento de suspensión. Entre las formas cerámicas documentadas se han localizado: botellas, platos, fuentes, cuencos, vasijas globulares y un posible tonelete.

En la industria lítica destaca la presencia de piezas de cuarcita que, en números absolutos, prácticamente iguala a las de sílex, en un área geográfica caracterizada

por la existencia de canteras. Esta contradicción se podría justificar, bien como resultado de un posible comercio con áreas del alto Segura o bien, por la instalación en el área de gentes trashumantes.

En superficie, se recogieron un total de 42 evidencias, 22 (52,380%) sobre sílex y 20 (47,619%) sobre cuarcita. En cuanto a la tipología, 27 (62,790%) corresponden a productos de talla y 16 (37,209%) a útiles (JIMÉNEZ y AYALA, 2003: 72).

El Cabezo de la Mesa se localiza en la pedanía de Caprés, sobre un cerro testigo a 466 m s.n.m., cercano al cauce de la rambla del Font. Es un asentamiento argárico que fue dado a conocer por Fernández Avilés (1940: 73) y, posteriormente, por Crespo García (1947: 48-51). El poblado presenta viviendas de planta rectangular y abundantes materiales en superficie. Entre el material cerámico destacan cuencos con pezones, una vasija ovoide y otra de fondo plano. En cuanto a industria pétrea, láminas y dientes de hoz de sílex, afiladores martillos molinos de mano y un hacha pulimentada y como elementos de adorno personal, una concha perforada (AYALA, 1979).

La Cueva Negra es un gran abrigo situado junto a un manantial de agua. La mayor importancia del yacimiento estriba en la presencia de numerosas inscripciones, *tituli picti*, que fueron estudiados y publicados por González, Mayer y Stylow en 1987. En 1982, el profesor Lillo Carpio informó al Departamento de Arqueología de la Universidad de Murcia de que en dicho lugar era frecuente hallar lascas de sílex en superficie. Al visitarla presentaba un nivel alterado en su extremo oeste por la excavación clandestina de unos aficionados. Más tarde el Departamento de Arqueología llevó a cabo el cribado de la tierra.

En la limpieza se hallaron dos fragmentos de molino de mano barquiforme de pequeño tamaño, dos fragmentos de muela de los mismos, algunos fragmentos de cerámica a mano, de factura tosca a fuego oxidante e industria lítica. De esta última destacan dos raspadores, uno sobre lámina y el segundo nucleiforme; también lascas y fragmentos de láminas, algunas con retoque de uso. En un primer momento se consideró que los materiales correspondían a un Eneolítico, actualmente se tienen serias dudas sobre su adscripción cultural concreta dentro de la prehistoria reciente (JIMÉNEZ, 1982, 1983: 55).

Posteriormente, con motivo del descubrimiento de las inscripciones latinas, se vio la necesidad de realizar

una excavación para intentar contextualizarlas, y se plantearon tres cuadrículas. En la *cuadrícula 1* hallaron “algunas escasas lascas de sílex y abundantes fragmentos de cerámica vidriada” (AMANTE, 1987: 134, en GONZÁLEZ, MAYER y STYLOW, 1987). Por su ubicación y restos documentados se consideró que sería un lugar de hábitat temporal, utilizado por pequeños grupos de pastores.

ÚLTIMAS CONSIDERACIONES

La característica general de la industria encontrada es el elevado porcentaje de restos de extracción primaria, siendo muy escasa la industria de lascas, láminas y laminillas. Este hecho puede indicar que los talleres con un sector más de abastecimiento de sílex que de talla propiamente dicho, es decir, son lugares de desbaste y preparación de los bloques.

Los útiles, así como los escasos soportes intencionales documentados, presentan, al igual que otros yacimientos estacionales ya estudiados (JIMÉNEZ, AYALA y NAVARRRO, 1983, 1999, 2005), un predominio del talón liso sobre el resto. Son escasas las evidencias documentadas, sólo se han recuperado en los talleres 23 y 24, con un total de nueve evidencias, cinco de ellas corresponde a talón liso y tres a puntiforme. En el caso de los útiles con retoque intencional, las evidencias hablan de un tratamiento de talla específico y, en definitiva, una mayor elaboración, de tal modo que sólo dos de ellos presentan talón, concretamente un raspador del taller 23 con talón liso y una lasca del taller 24 con talón puntiforme.

Las industrias localizadas no pueden ser adscritas a un periodo cultural concreto, ya que pueden ser el resultado de la explotación de la materia prima desde la Prehistoria. El hallazgo de raspadores y de un fragmento de raedera tampoco indica una cronología concreta, ya que son útiles cuya presencia se dilata en el tiempo, constatados por diferentes autores, desde el Paleolítico inferior hasta culturas productoras, particularmente neolíticas. En cuanto a las raederas, su pervivencia desde del Paleolítico medio también queda demostrada por los hallazgos en etapas culturales posteriores. En el estrato 4 del Filador, en niveles considerados como de transición Epipaleolítico-Neolítico, se hallaron 18 raederas frente a trece raspadores (GARCÍA, BERGADÁ y DOCE, 1990: 67). Según Juan Cabanilles (1984: 86 y 102), algunas de las lascas con retoque continuo y escamoso pueden ser consideradas como raederas y, él

mismo constató seis en la Cova de L'Or y una en la de La Sarsa.

La explotación de las canteras de sílex sería realizada por pequeños grupos de individuos procedente de los poblados cercanos y, si se tiene en cuenta la cantidad de afloramientos calizos con sílex en la Región de Murcia, parece poco factible la existencia de un monopolio para su explotación. Se puede plantear la existencia de grupos humanos especializados en tareas de cantería y que, al mismo tiempo, realizasen otras tareas relacionadas con la ganadería, tala de árboles, etc.

También, el área ofrecía otros recursos factibles de ser explotados por estas sociedades prehistóricas. García Villalba Álvarez (1987: 95-96) recoge datos del Libro de Vecindario de Fortuna de 1756, del Catastro del Marqués de la Ensenada, y destaca el elevado número de labradores y jornaleros que se dedicaban temporalmente a cortar leña y al carboneo. Ello indica la importancia de la masa forestal en el siglo XVIII y por ello se supone que en tiempos prehistóricos incluso sería mayor.

Sin duda, esta zona debió ser lugar de paso desde tiempos prehistóricos y posteriores, así González Caballero (1995: 311-315) destaca la presencia de villas romanas a lo largo del cordel de los Valencianos, que discurre, en muchos tramos, paralelo a Rambla Salada. Según Muñoz Amilibia (1989: 57), las rutas de trashumancia históricas jugaron un papel importante pudiendo tener un patrón similar en tiempos neolíticos y eneolíticos.

NOTA DE AUTOR

Los dibujos del material lítico han sido realizados por Amalia María Díaz y todo el trabajo de informática por Ángel Castilla Sánchez, a quienes desde aquí agradecemos toda su colaboración.

BIBLIOGRAFÍA

AMANTE SÁNCHEZ, M. (1987): “La Cueva Negra. Excavación de tanteo, diciembre 1985”, en González Blanco A., Mayer Olivé M., y Stylow A.U., (eds.): *La cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti*. Rev. Antigüedad y Cristianismo, vol. IV. Universidad de Murcia, pp. 133-168.

AYALA JUAN, M. M. (1979): *La cultura de El Argar en la Provincia de Murcia*. Tesis de Licenciatura, Universidad de Murcia. Inédita.

CRESPO GARCÍA, J. (1947): “El Cabezo de la Mesa, poblado de la Edad del Bronce en Caprés. (Fortuna, Murcia)”. *III Congreso de Arqueológico del Sudeste Español*, nº 4-5. Murcia, pp. 48-51.

FERNÁNDEZ AVILÉS, A. (1940): “Museo Arqueológico de Murcia”. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, pp. 70-77.

GARCÍA-ARGÜELLES, P.; BERGADÁ, M. y DOCE, R. (1990): “El estrato 4 del Filador (Priorato, Tarragona): un ejemplo de la transición Epipaleolítico-Neolítico en el sur de Cataluña”. *Saguntum*, vol. 23, pp. 61-76.

GARCÍA-VILLALBA ÁLVAREZ, J. (1987): “La población activa en Fortuna a mediados del siglo XVIII y su influencia en la vegetación natural”, en González Blanco A., Mayer Olivé M., y Stylow A.U., (eds.) (1987): *La cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti*. Rev. Antigüedad y Cristianismo, vol. IV. Universidad de Murcia, pp. 91-99.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; MAYER OLIVÉ, M. y STYLOW A. U. (eds.) (1987): *La cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti*. Rev. Antigüedad y Cristianismo, vol. IV. Universidad de Murcia, pp. 133-168.

GONZÁLEZ CABALLERO, F. (1995): “Breve aproximación al poblamiento romano en Molina de Segura (Murcia)”, en Noguera Celdrán, J. M. (coord.): *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*. Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993. Murcia, pp. 309-332.

JIMÉNEZ LORENTE, S. (1982): *Aportaciones al estudio de los asentamientos estacionales prehistóricos en la Región de Murcia*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad de Murcia.

– (1983): “Introducción a la problemática de los talleres de sílex al aire libre de la provincia de Murcia”. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia 1982. Zaragoza 1983, pp. 53-63.

JIMÉNEZ LORENTE, S.; AYALA JUAN, M^a M. y NAVARRO HERVÁS, F. (1983-1984): “Un taller de sílex al aire libre en Santomera (Murcia)”. *Anales de la Universidad de Murcia*, vol. XLII 3-4, pp. 37-48.

– (1999): “Nuevos talleres de sílex al aire libre en Murcia”. *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena 1997. Dirección General de Cultura. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, pp. 83-93.

– (2005): *Rambla Salada (Santomera, Murcia): I Campaña de prospecciones*.

– (e.p.): *Rambla Salada (Santomera, Murcia): I Campaña de prospecciones arqueológicas*.

JUAN CABANILLES, J. (1984): “El utillaje neolítico en sílex del litoral mediterráneo peninsular. Estudio tipológico-analítico a partir de materiales de la Cova de L'Or y de la Cova de la Sarsa”. *Rev. Saguntum* nº 18. Valencia, pp. 30-102.

LILLO CARPIO, P. (1979): “Cantimploras y toneles de cerámica ibérica en el área murciana”. *Revista de Murcia*, nº 16, julio-diciembre 1979, pp. 26-29.

MUÑOZ AMILIBIA, A. M^a (1989): “Los caminos durante el Neolítico y eneolítico”, en González Blanco, A. (coord.): *Los caminos de la Región de Murcia*. Ed. Consejería de Política Territorial y Obras Públicas de la Región de Murcia y la Caja de Ahorros del Mediterráneo. 616 p.